

Jorge Gutiérrez cometió un error y sufrió una cornada por su pundonor

Por ENRIQUE GUARNER

En la «Cartilla del arte de torear», escrita por José Delgado «Pepe Hillo», se asegura que «la tauromaquia tiene reglas que jamás fallan». Sin embargo, unos años después, el 11 de mayo de 1801, «Pepe Hillo» fue victimado en Madrid por el toro «Barbudo» de Peñaranda de Bracamontes. La tragedia se debió a una irreflexión del diestro, puesto que el burel de sentido había advertido desde su salida la futura tragedia.

Medio siglo después, otro maestro, «Paquiro», caía herido por grave cornada y al inquirírsele sobre la misma afirmó: «No son los toros los que cogen a los toreros, yo sufro las consecuencias de una imprudencia».

En plena edad de oro vino a los redondeles «Joselito» y al preguntársele al «Guerra» sobre el nuevo ídolo contestó: «Debe ser muy bueno, ya que haciendo todo estupidamente no lo cogen los toros». Sin embargo, José perdió la vida en Talavera de la Reina.

A pesar de estos preceptos de innegable autoridad, ayer ocurrió una grave cogida cuando Jorge Gutiérrez, al que algunos periodistas han subido a los cuernos de la luna, perdió el esquema de la realidad y ante «Berrinches», toro de sentido de Javier Garfias, expuso en exceso y sufrió fuerte cornada en la ingle.

Juicio crítico

Ante un lleno imponente, hicieron el paseo de cuadrillas Curro Rivera, vestido en obispo y oro; Jorge Gutiérrez, portando un terno verde luminoso y dorado, en tanto que Fernando Lozano se atavió de blanco y plata.

El ganado

Se lidió una corrida de don Javier Garfias que procedía del rancho de los Cues en el municipio de Huimilpan de Querétaro. Salieron siete astados terciados, sin grandes cabezas ni cornamentas. Curiosamente dos de ellos astifinos se rompieron los pitones en choques que no fueron de mayor envergadura. En cuanto a pinta, la mayoría resultaron cárdenos, habiendo un girón. Solamente tuvo presencia el segundo, el cual correspondió a Curro Rivera.

Los de Garfias tuvieron sentido y uno de ellos ocasionó el accidente a Jorge Gutiérrez. Detallándolos, el que abrió plaza fue bravo y noble quedándose al final. Le siguió uno que no fue malo, aunque soso. El tercero cornicorto se despitórró y fue sustituido por un burriciego peligrosísimo que buscaba coger. El cuarto acabó por pasar. Pésimos fueron quinto y sexto, reemplazándose a este último por romperse un pitón por un toro basto pero con edad de La Soledad, que no valió nada. Los de Garfias tomaron siete puyazos.

Curro Rivera

Resulta verdaderamente ridículo el que un torero con 22 años de alternativa y estadísticas inútiles de Ruiz Quiroz, necesite 35 descabellos para despachar a su enemigo. Por otra parte, se le otorgó la orejita más inmerecida de la que tenga yo memoria, porque lo que hizo con ese toro no hubiera sido aceptado ni en el circo Atayde.

Se enfrentó primero a «Bandolero» con 570 kilos y vimos algunos buenos lances, pero en el quite gaoneras en las que el espada parecía un murciélago. La faena de muleta resultó horripilante porque Curro no aguantaba al toro. Mató de seis pinchazos utilizando la espada como si fuera un sacacorchos. El cuarto se denominó «Palomo» con 478 por peso y aquí vino el acabose del toreo con poses grotescas y empaquetadas fuera de cacho pidiendo el aplauso de una parte del público grueso. El bufón tuvo la suerte de pegar una estocada de efecto lento pero seguro y el juez Eduardo Ramírez Fabela, obnubilado y alunado sacó el pañuelo para sonarse y el aguacil pensó que se concedía una oreja que fue naturalmente pitada.

Jorge Gutiérrez

Desde que saltó a la arena el sustituto del tercero de la tarde, «Berrinches», marcado con el número 92 y con 536 kilos de peso, Pepe Chafik me dijo que le recordaba a «Cobijero» de Piedras Negras que en diciembre de 1940 había matado al infelizmente Alberto Balderas. Jorge lo recibió con valientes mandiles y fregolinas atropelladas porque el toro se colaba. Al brindar al público la montera quedó boca arriba y la faena de muleta fue desarrollándose en medio de cierta tensión porque el animal con sentido buscaba al torero. Finalmente éste quedó a su merced y resultó levantado por la ingle.

Curro Rivera hizo el ridículo matando a este toro de cuatro pinchazos y 35 descabellos que deben pasar al libro de estadísticas de Luis Ruiz Quiroz.

Fernando Lozano

Este torero hispano mexicano debutó realizando una muy buena faena con «Roncito» al que toró espléndidamente de muleta, sin embargo, deslució todo lo que había hecho porque a pesar de sus 70 corridas en España, no sabe usar la espada. Después ya no tuvo tela de donde cortar y se desdibujó con el quinto y sexto.

Se enfrentó primero a «Roncito» con 488 kilos al que recibió con cinco buenas verónicas y media. Con la muleta empezó doblándose estupidamente y después series muy artísticas tanto con la derecha como con la izquierda y siempre rematadas como debe hacerse. Sin duda alguna este fue el momento más estético de la jornada, pero vino el desastre con dos pinchazos y seis descabellos.

Poco pudo lucirse Lozano con el quinto de nombre «Andaluz» con 476. Su faena fue voluntariosa pero siempre lo vencía la velocidad del toro. A este lo despachó bien, con pinchazo y estocada. Nada pudo hacer con el sustituto de La Soledad que se denominaba «Cuentas Claras» que resultaron negras. Aquel volvió a fallar con la espada con cinco pinchazos y ocho descabellos escuchando tres avisos hasta que dobló el toro.

En resumen, con ganado de sentido, Jorge Gutiérrez sufrió una cornada que afortunadamente fue cerrada.



En la magnífica secuencia de Gustavo Benítez, vemos la cornada que sufrió Jorge Gutiérrez por parte del toro «Berrinches» de don Javier Garfias. La primera nos muestra cómo el diestro es «entrompilado»; en las dos siguientes sus esfuerzos por desprenderse del cuerno y en la última vemos al torero de Tula caído cc



toro «Berrinches» de don Javier Garfias. La primera nos muestra cómo el diestro es «entrompilado»; en el gesto de dolor en su cuerpo y la escena a su alrededor.